

“El Caribe como área sociocultural”: para pensar nuestro Caribe*

Juan A. Giusti Cordero
Universidad de Puerto Rico
juangicor@gmail.com

* La traducción de “The Caribbean as a Socio-cultural Area” y su estudio preliminar se realizó con un grupo de cinco estudiantes de la Facultad de Humanidades en el marco de un proyecto estudiantil-docente en el verano en 2014 que fue auspiciado por el Decanato de Estudios Graduados y su proyecto iINAS (Iniciativas de Investigación y Actividad Creativa Subgraduadas) del Recinto de Río Piedras. Estuvieron a cargo de la traducción Alain Bartolomei Torres (Historia y Estudios Hispánicos), Erika Santos Roldán (Lenguas Modernas y Ciencias Políticas) y Gabriel Ocasio Maysonet (Lenguas Modernas e Historia). Coordinó Nicole Sandoval Martínez (Literatura Comparada e Historia) que colaboró en la investigación para el ensayo preliminar, como también lo hizo el estudiante Jorge Martín Meléndez (Lenguas Modernas). En el proyecto establecimos un contexto de discusión y reflexión para la traducción de “The Caribbean as a Socio-cultural Area” y la elaboración de un estudio preliminar. En un salón de estudios de la Biblioteca de la Escuela Graduada de Trabajo Social, con una gran ventana, “montamos caseta” durante varias semanas en junio 2014 y entrelazamos la traducción del ensayo con lecturas y sesiones sobre Mintz y sus interlocutores. Agradecemos el apoyo del iINAS, su Directora, la Dra. Carmen S. Maldonado-Vlaar y la Dra. Ana Isabel Álvarez, Coordinadora de Iniciativas Estudiantiles; y la colaboración de la Prof. Ivette Torres del Programa Graduado de Traducción, el Dr. Don Wallicek, del Departamento de Inglés de la Facultad de Estudios Generales; la Prof. María Dolores Luque, Directora del Centro de Investigaciones Históricas y Directora de esta revista; y la Directora Interina y personal de la Biblioteca Monserrate Santana de Palés de la Escuela Graduada de Trabajo Social, que tuvieron la gentileza de alojar provisionalmente la Colección Sidney W. Mintz. El profesor Mintz revisó la traducción en uno de sus últimos borradores y la acogió con su generosidad de siempre. Cualquier error o imprecisión no es, por supuesto, de su responsabilidad.

Resumen

Este trabajo preliminar presenta la traducción al español de “The Caribbean as a Socio-cultural Area” (“El Caribe como área sociocultural”), de Sidney W. Mintz, un artículo fundamental publicado hace medio siglo. En “El Caribe...,” Mintz cuestiona los acostumbrados énfasis en la heterogeneidad cultural (lingüística, política, racial y religiosa) del Caribe. Conceptúa a la propia cultura como un proceso histórico y al Caribe como un área sociocultural distintiva con una historia propia vis a vis la América continental. Una dimensión importante del Caribe es su trayectoria de antigua región colonial que forma parte integral de la historia de Occidente, y que experimentó una modernidad precoz que generó un atraso histórico. Mintz concluye que el Caribe ha sido pieza fundamental de la configuración misma de Occidente, un escenario clave del surgimiento del capitalismo mundial y una incubadora de la modernidad. El relativo desconocimiento de “El Caribe...”, sobre todo entre las generaciones de estudiantes jóvenes, contrasta con la importancia que le conceden muchos estudiosos de la región.

Palabras clave: *Sidney Mintz, Caribe, capitalismo, estudios de área, cultura*

Este trabajo preliminar enmarca la traducción al español de “The Caribbean as a Socio-cultural Area”, un artículo fundamental de Sidney W. Mintz publicado hace exactamente medio siglo.¹ En este ensayo magistral, escrito en un punto medular de la carrera del fenecido antropólogo, se aborda, quizá por primera vez, el conjunto de temas que le ocupó a través de su obra. Aquí aparece el Caribe como escenario y protagonista; región que Mintz define como el archipiélago de las Antillas: “Las islas del Caribe, unos cincuenta territorios habitados que se dispersan a través de 2,500 millas de mar...”²

La traducción al español de este ensayo ocurre tardíamente. En vista de la importancia del texto, es un síntoma de la fragmentación de los estudios del Caribe entre sus regio-

¹ Sobre la traducción de “The Caribbean as a Socio-cultural Area”, véase “Nota de los traductores”.

² Volveré más adelante sobre el tema del ámbito geográfico del Caribe según lo define Mintz en este ensayo.

nes lingüísticas, aun en el caso de autores como Mintz que las cruzaron reiteradamente. Sin embargo, esta traducción se publica en un momento oportuno, a poco tiempo de fallecer Mintz, según comenzamos a pasar balance de su legado y conforme nos enfrentamos cada vez más con la necesidad de redefinir nuestro país en relación con ese espacio íntimo que es nuestro Caribe.

Mintz tiene cuatro objetivos en “El Caribe como área socio-cultural”. Primero, y en el plano más general, cuestiona los usuales énfasis en la intensa heterogeneidad lingüística, política, racial y religiosa del Caribe.³ Tales acercamientos generalmente presuponen una definición estrecha de “cultura” y de “área cultural”. En cambio, Mintz destaca las dimensiones socioculturales o “societales”(societal)⁴ del Caribe como hilo conductor para resignificar y reinterpretar la heterogeneidad de la región;

Para comenzar, es inexacto referirse al Caribe como un “área cultural” si por “cultura” se entiende un cuerpo común de tradición histórica. [...] Los orígenes muy diversos de las poblaciones caribeñas, una compleja historia de imposiciones culturales europeas y la ausencia en la mayoría de estas sociedades de alguna continuidad firme en la cultura de la potencia colonial han resultado en un cuadro cultural sumamente heterogéneo. Y sin embargo las *sociedades* del Caribe –tomando “sociedad” para referirse aquí a formas de estructura y organización social– presentan semejanzas que de ninguna manera se pueden atribuir a la mera coincidencia.⁵

³ Para un ejemplo posterior, véase Frank Moya Pons, “Caribbean Consciousness: What the Caribbean is not”, *Caribbean Educational Bulletin*, vol. 5, no. 3, 1978, pp. 40-49.

⁴ Sobre la traducción de “societal”: aunque el término *societal*, está aceptado en el idioma inglés, y se usa en ocasiones en español, no existe en el *Diccionario de la Lengua Española*. De tal modo, *societal* no tendría otra traducción al español que “social”. *Societal* aparentemente pretende transmitir unas connotaciones más rigurosas de estructura y patrones sociales que contrastan las más difusas de “social”. Sin embargo, no está claro si quienes usan el término tienen ese objetivo, o si lo logran.

⁵ Antonio Benítez Rojo trae esta cita y acoge su propuesta: “Aunque parezca contradictorio, creo que la ruta más rápida para llegar a definir alguna for-

Segundo, Mintz subraya la importancia de una perspectiva histórica en los análisis del Caribe y la necesidad de ver la propia cultura como un proceso histórico. Tercero, lejos de enfatizar de modo genérico las dimensiones socio-históricas del Caribe, argumenta que el Caribe debe verse como una antigua región colonial que forma parte integral de la historia de Occidente y cuya reiterada pobreza y atraso son el resultado de una precoz modernidad impuesta por la primera acometida radical y en gran escala del capitalismo de Occidente.

Finalmente, Mintz propone –en lo que es quizá la faceta de mayor alcance en su análisis– que el Caribe ha sido pieza central de la configuración misma de Occidente. Para fundamentar su argumento hilvana dimensiones tan diversas como la importancia de la producción y el consumo en los procesos culturales; el espacio y la ecología como contextos vivos de las relaciones sociales; el Caribe como región heterogénea y compleja, pero con procesos socio-culturales entrelazados; el Caribe histórico como escenario clave del surgimiento del capitalismo mundial e incubadora de la modernidad.

Ya C. L. R. James había planteado la modernidad oculta del Caribe en *Los jacobinos negros*. Ahí James se distancia de la noción de la esclavitud como un fenómeno arcaico y equipara a los esclavos de Saint Domingue con proletarios de fila en plantaciones-fábricas azucareras, y partícipes a pesar de su esclavitud en un amplio proceso de trabajo colectivo cargado de implicaciones políticas. De igual manera, en *Capitalismo y esclavitud* Eric Williams (de quien fue mentor James) sitúa similarmente a la esclavitud caribeña en los circuitos más avanzados de acumulación capitalista de su época.

En “El Caribe...” Mintz profundiza y extiende el argumento de James y Williams en direcciones fundamentales. Presenta una modernidad como algo que arropa a las propias poblaciones caribeñas y no como un fenómeno algo externo a los esclavos. La propia cultura íntima de los esclavos estaba impactada por la modernidad, no solo su comportamiento po-

ma sustancial de ‘caribeñidad’ *no es la de la cultura*. Quizá fuera más productivo tomar primero la que propone, por ejemplo, Sidney W. Mintz.” *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, N.H., Ediciones del Norte, capítulo 1, pp. 55-56. (énfasis suplido). Utilizamos nuestra traducción.

lítico. Para Mintz, la modernidad no llega al Caribe con el desarrollo de las grandes plantaciones azucareras, más bien arranca con los propios comienzos de la colonización y se relaciona con el exterminio de las sociedades indígenas desde el siglo XVI. A la misma vez, la heterogeneidad del Caribe tiene una importancia en el análisis de Mintz que no se le atribuye en el de James o Williams; por ejemplo, en su perspectiva el Caribe hispano cobra un perfil distintivo *vis à vis* el Caribe noreuropeo, así como un rol más activo. Entre otros temas, habría que reconsiderar la importancia de Santo Domingo para la revolución de Saint Domingue.⁶ En su énfasis en la importancia de los patrones sobre el terreno, en las dimensiones de ecología y relaciones agrarias, el análisis de Mintz permite profundizar la perspectiva tanto de Williams, que enfatiza las macroestructuras económicas, como de James que enfatiza las políticas. Por último, Mintz le concede menos importancia al traslado de culturas africanas en el marco de la esclavitud como también al de las ideas libertarias y relaciones sociales europeas. En cambio, y con mirada etnográfica, advierte sobre la intensidad y complejidad de los procesos culturales locales y propios del Caribe, las dimensiones campesinas y los espacios de autonomía dentro de la esclavitud, la resistencia silenciosa y cotidiana, y la creatividad cultural de los esclavos, cuyo perfil histórico difícilmente puede reducirse, diríamos, a ser herramientas del capital (Williams) o proletarios revolucionarios (James).⁷

“El Caribe como área socio-cultural” se publicó originalmente en 1966 en el ya extinto *Cahiers d’Histoire Mondiale/ Journal of World History/Cuadernos de Historia Mundial* de la UNESCO⁸, publicado entre 1953 y 1972 por la Comisión Inter-

⁶ Aunque también es cierto que en ocasiones Mintz fue dado a generalizar sobre el Caribe a base de la experiencia histórica noreuropea del Caribe, según el contexto del escrito y la audiencia esperada.

⁷ Este enfoque tendrá un mayor desarrollo en textos escritos poco después por Mintz y en coautoría con Price, véase *infra*.

⁸ *Cahiers d’Histoire Mondiale/ Journal of World History/Cuadernos de Historia Mundial*, vol. 9, no. 4, 1966, pp. 912-37. No debe confundirse el *Journal of World History* con otra revista de idéntico nombre que se publica desde 1990 en la Universidad de Hawái. En 1971, el artículo apareció, sin cambios, como texto umbral de *Peoples and Cultures of the Caribbean: An Anthropological Reader*, editada por Michael M. Horowitz. New York, Natural History

nacional para una Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad.⁹ La revista ofrecía un espacio congenial para la perspectiva sociocultural de Mintz. El primer editor de los *Cahiers* fue Lucien Febvre, fundador de *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* que a la vez continuó como editor de los *Annales* hasta 1956.¹⁰ Lo asistía François Crouzet, que era

Press/American Museum of Natural History, 1971. Las referencias a páginas corresponderán al artículo según publicado originalmente en el *Journal of World History*, al cual se puede acceder en el internet en la base de datos ProQuest. La revista fue publicada entre 1953 y 1972 como parte de los trabajos de la Comisión Internacional para el Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad de la UNESCO y en el marco de la elaboración de una obra colectiva titulada *History of Mankind. Cultural and Scientific Developments*. London, Allen & Unwin, 1963-1976. Esta obra se editó en doce volúmenes y fue traducida al español como *Historia de la humanidad; desarrollo cultural y científico*. Barcelona, Planeta; Buenos Aires, Sudamericana, 1981. El propósito del *Journal of World History* fue proveer material de trasfondo y un foro de discusión para académicos en todas partes del mundo que colaboraban en la *History of Mankind*. El título en francés y español de la revista (*Cahiers/Cuadernos*) capta el carácter experimental de sus aportaciones. Originaron el proyecto el biólogo inglés Julian Huxley y el historiador de la tecnología Joseph Needham, quienes proponían una obra que recogiera “una historia de la humanidad que enfatizara el intercambio cultural – como antídoto al tipo de historia que se enseña en muchas escuelas que enfocan los eventos militares y políticos y se fundamentan en prejuicios y falsas concepciones etnocéntricas”. Poul Duedahl, “Selling Mankind: UNESCO and the Invention of Global History, 1945-1976”, *Journal of World History* vol. 22, no. 1, 2011, p. 2, consultado 28 de marzo de 2016, http://vbn.aau.dk/files/61248679/selling_Mankind_Paper_Poul_Duedahl.pdf. Posteriormente se publicó una segunda edición revisada, en siete volúmenes, traducida al español como *Historia de la Humanidad*. París, UNESCO; Barcelona, Planeta, 2004.

⁹ Sobre la trayectoria de la Comisión Internacional para la Historia Cultural y Científica de la Humanidad, véase Patrick Petitjean, “The Ultimate Odyssey: The Birth of the Scientific and Cultural History of Mankind Project”, en *Sixty years of Science at UNESCO 1945-2005*. París, UNESCO, 2006; Katja Naumann, “Avenues and Confines of Globalizing the Past: UNESCO’s International Commission for a Scientific and Cultural History of Mankind (1952-1969)”, en Madeleine Herren, (ed.), *Networking the International System: Global Histories of International Organizations*. Cham, Suiza, Springer International Publishing, 2014, pp. 187-200.

¹⁰ En la introducción al primer número de la revista, Lucien Febvre apuntó: “Esta historia no engendra el odio. No tiende a aplastar las supuestas ‘pequeñas naciones’ bajo el peso de las grandes. Ella las considera a todas como tantas colaboradoras de una gran obra solidaria”. Citado en “Les

su coeditor en los *Annales*. En ese sentido, el *Journal of World History* fue durante sus primeros años una virtual extensión de los *Annales*, aunque con un acento más experimental e intercultural.¹¹ Más adelante fue nombrado editor Guy S. Métraux. Mintz sometió “El Caribe...” a la revista a petición de Métraux¹², historiador del arte y de la ciencia, quien junto a su hermano, el connotado antropólogo Alfred Métraux, fue una figura importante de los primeros años de la UNESCO.¹³

Cahiers d'Histoire Mondiale”, *Les études philosophiques*, Nouvelle Série, 8e Année, No. 4, Octobre/Décembre 1953, pp. 431-432.

¹¹ Duedahl, *Selling Mankind...* p. 13. La Comisión se disolvió en 1960 y los trabajos de los *Cahiers/Journal/Cuadernos* y de la *Historia de la Humanidad* fueron supeditados de lleno a la UNESCO. La revista, que publicaba artículos en inglés, francés y español, fue exitosa en términos de su contenido y se conseguía en librerías y bibliotecas alrededor del mundo, pero nunca logró una audiencia amplia debido a una distribución deficiente. Braudel fue el sucesor de Febvre como editor de *Annales* mas no en los *Cahiers*, donde Crouzet continuó en la dirección con un nuevo coeditor, Guy S. Métraux.

¹² “The Caribbean as a Socio-cultural Area” fue uno de dos artículos que Mintz publicó en esa revista. El otro fue un texto menos conocido que resulta importante para entender el desarrollo de su conceptualización de la historia afroamericana, “Toward an Afro-American History”, *Cahiers d'Histoire Mondiales/Journal of World History/Cuadernos de Historia Mundial*, vol. 13, no. 2, 1971, pp. 317-32. Véase el artículo “Sidney W. Mintz: apuntes de campo sobre una vida” que aparece en este número.

¹³ Los hermanos Métraux, de origen suizo pero criados en Argentina, formaban parte de una red de relaciones intelectuales y personales que cruzaba el Atlántico y conectaba corrientes antropológicas en Sur América, el Caribe y Europa. Guy Métraux editó varios libros de la UNESCO, incluyendo *The Evolution of Science: Readings from the History of Mankind* (1963), *The New Asia: Readings in the History of Mankind* (1965) y *Studies in the Cultural History of India* (1960). Guy Métraux visitó Puerto Rico y publicó un artículo ponderado sobre los cambios acaecidos bajo el régimen estadounidense en la Isla, “American Civilization Abroad: Fifty Years in Puerto Rico”, *The Americas*, vol. 8, no. 1 (July 1951), pp. 59-76. Alfred editó la célebre serie de libros y panfletos de la UNESCO *The Race Question in Modern Science* (1951-1965) y organizó el proyecto sobre relaciones raciales en Brasil que generó monografías de Roger Bastide, Charles Wagley y Florestan Fernandes. Fue autor de importantes obras etnológicas sobre los indígenas suramericanos y sobre Haití, incluyendo *Making a Living in the Marbial Valley, Haiti*. Paris, UNESCO, 1951 y *Voodoo in Haiti*. New York, Schocken Books, 1972 [1959], para el cual Mintz escribió la Introducción, pp. 1-14. Alfred Métraux fue probablemente el colaborador principal del *Handbook of South American Indians* que editó Steward; y era amigo íntimo de John Murra, director de campo del proyecto

El artículo de Mintz tuvo alguna difusión al publicarse y se estudiaba en cursos sobre el Caribe, al menos en universidades estadounidenses, pero ha circulado relativamente poco en años recientes y no había sido traducido hasta ahora.¹⁴ Sin duda, es un texto que merece (re)conocerse. Tras cincuenta años de su publicación original, “El Caribe como área socio-cultural” permanece como un escrito cimero en los estudios del Caribe y es una referencia indispensable en cursos universitarios sobre la región. Es un texto de los que se leen y se releen, y donde cada lectura revela precisiones y matices nuevos y retantes. Entre los ensayos escritos sobre la región del Caribe desde mediados del siglo pasado –y para aventurar una enumeración– quizá son comparables a “El Caribe...” los siguientes: “The Development and Nature of Society in the West Indies”, de Rudolf A. J. van Lier (1950)¹⁵; “Social Stratifica-

en Puerto Rico. Mintz conoció a Alfred Métraux en Puerto Rico durante una visita de éste a Murra. “Remarks in Memory of John Victor Murra”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, no. 1, 2010, p. 61; y véase la Introducción de Mintz a *Voodoo in Haiti*, pp. 1-2. Rhoda Bubendey Métraux, segunda esposa de Alfred, participó en el proyecto *Research in Contemporary Cultures* de Columbia y coeditó con Margaret Mead *The Study of Culture at a Distance* (1953). Fue compañera de Mead tras la muerte de Ruth Benedict (mentora de Mintz) a los 61 años, y hasta que Mead falleció en 1978. Ruth Métraux, aparentemente hermana de Alfred y Guy, llevó a cabo un estudio en 1950 sobre cultura y personalidad en torno a los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la UPR. Antonio Lauria, “A Study in Historical and Critical Anthropology: The Making of *The People of Puerto Rico*.” Tesis doctoral New School for Social Research, 1989, p. 200, n. 231.

¹⁴ Según Google Scholar, “The Caribbean...” aparece citado sólo en 30 ocasiones desde 2012 y en 215 ocasiones en total. *Peoples and Cultures of the Caribbean* no fue reeditado posteriormente pero el artículo original del *Journal of World History* está disponible en internet (ProQuest). En cambio, el artículo de Mintz en coautoría con Christine M. DuBois titulado “The Anthropology of Food and Eating”, en el *Annual Review of Anthropology* (2012), ya aparece citado 536 veces; y *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York Viking, 1985, aparece citado 3,300 veces. Consultado 23 de marzo de 2016.

¹⁵ Rudolf A. J. van Lier, *The Development and Nature of Society in the West Indies*, publicado como opúsculo, Instituto Real para las Indias (Koninklijk Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde), Translation Series 14, 1950. Mintz entendía que Van Lier fue el primer científico social en ensayar un planteamiento teórico general sobre los rasgos estructurales en común de las sociedades caribeñas.

tion in the Caribbean”, de Raymond T. Smith¹⁶; “A Framework for Caribbean Studies”, de Michael G. Smith (1956)¹⁷; “Plantation America”, de Charles Wagley¹⁸; “De Toussaint L’Ouverture a Fidel Castro” (1963), de C. L. R. James¹⁹; “Outlines of a Model of Pure Plantation Economy,” de Lloyd Best²⁰; algunos de los trabajos compilados en *Le discours antillais* (1981), de Edouard Glissant²¹; “Raza’ y color en el Caribe” (1985), de Harry Hoetink²²; y *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*, de Antonio Benítez Rojo (1989).²³ Estos ensayos

¹⁶ Raymond T. Smith, “Social Stratification in the Caribbean”, reimpresso en Leonard Plotnicov y Arthur Tuden (eds.), *Essays in Comparative Social Stratification*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1970, pp. 43-76.

¹⁷ Michael G. Smith, “A Framework for Caribbean Studies”, en Michael G. Smith (ed.), *The Plural Society in the British West Indies*, Berkeley, University of California Press, pp. 18-74.

¹⁸ En Vera Rubin (ed.), *Caribbean Studies: A Symposium*. Seattle, University of Washington Press, 1960. La ponencia fue presentada originalmente en 1956 en Puerto Rico. Hubo una primera edición de las ponencias del simposio en Jamaica, Institute of Social and Economic Research, University College of the West Indies, 1957.

¹⁹ *Los jacobinos negros: Toussaint L’Ouverture y la revolución de Saint Domingue*. La Habana, Casa de las Américas, 2010, Epílogo (añadido originalmente a la segunda edición en inglés, 1963). Publicado originalmente en la segunda edición en inglés de *Black Jacobins*. New York, Vintage, 1962. También aparece en *The C.L.R. James Reader*. Oxford; Cambridge, Mass., Blackwell, 1992.

²⁰ *Social and Economic Studies*, vol. 17, no. 3, 1968, pp. 283-326.

²¹ Edouard Glissant, *Le discours antillais*. Paris, Seuil, 1981; Richard Burton, “‘Ki moun nou ye?’ The Idea of Difference in Contemporary French West Indian Thought”, *New West Indian Guide*, vol. 67, no. 1/2, 1993, pp. 5-32.

²² En sus *Ensayos caribeños*, Santo Domingo, República Dominicana, Academia Dominicana de la Historia, 2006; publicado originalmente como “‘Race’ and Color in the Caribbean”, en Sidney W. Mintz y Sally Price, *Caribbean Contours*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985, pp. 55-84.

²³ “Introducción”, en Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, Ediciones del Norte, 1989, pp. 13-46. Publicado originalmente como “La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 429, marzo 1986, pp. 115-130, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009, consultado 30 de marzo de 2016, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-isla-que-se-repite-para-una-reinterpretacion-de-la-cultura-caribena/>. Un célebre ensayo del economista Premio Nobel de St. Lucía, William Arthur Lewis, no es expresamente sobre el Caribe; se pensó como un modelo aplicable a los países de la periferia en conjunto, y es más un tratado de economía que un

coinciden en parte con los que Mintz consideró, en un artículo posterior, “artículos generales importantes que abordan analíticamente a la región caribeña en su totalidad”.²⁴

“El Caribe como área socio-cultural” podría describirse como un libro del largo de un artículo, por su densidad, alcance y la gama de temas e interrogantes que suscita. De hecho, según indica Mintz en una nota al calce, “[l]os materiales presentados aquí aparecerán en forma más elaborada en un libro sobre la historia social y etnología de las islas del Caribe, que actualmente prepara el autor”.²⁵ Resulta interesante que Mintz, aunque antropólogo, definió en primer lugar el proyecto mayor como uno de historia social.

El relativo desconocimiento de “El Caribe...”, particularmente por las generaciones más jóvenes, y la evaluación demasiado modesta que de él hacía el propio Mintz, que lo llamó un “intento desgastado” (“outworn attempt”), contrasta con la importancia que le conceden muchos estudiosos de la región, reconociéndolo como un texto fundamental al cual ci-

ensayo sociohistórico. Me refiero a “Economic Development with Unlimited Supplies of Labor” (1954), *The Manchester School*, vol. 22, 1954, pp. 139-191. Sin embargo, el Caribe subyace y enmarca este ensayo, cuyo modelo de “economía dual” puede de hecho leerse en conjunto con los textos de esa época sobre “sociedad plural”. El ensayo de Lewis le propició un fundamento teórico importante al proyecto de “industrialización por invitación” en Puerto Rico y fue un texto estratégico en la política económica de varios países caribeños, entusiasmados con el éxito de la “vía puertorriqueña” en los años 1950 y 1960.

²⁴ Véase infra, p. 51. Los artículos que Mintz identifica son dos: Michael G. Smith, “A Framework...” y Raymond Smith, “Social Stratification...”; y un libro, *Crab Antics*, de Peter Wilson. New Haven, Yale University Press, 1973. Mintz añade tres referencias a textos suyos como “de posible interés: “Caribbean Nationhood in Anthropological Perspective”, en Sybil Farrell Lewis y Thomas G. Mathews (eds.), *Caribbean Integration: Papers on Social, Political, and Economic Integration*. Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1967, pp. 141-154; reproducido y revisado en Mintz, *Caribbean Transformations*. Chicago, Aldine Pub. Co., 1974, pp. 302-328; Sidney Mintz, “Caribbean Society”, en David L. Sills, and Robert King Merton (eds.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*. New York, Macmillan, 1968, pp. 306-319 y traducido al español (ed. 1974) bajo “Caribe, sociedad en el”; Mintz, “The Caribbean Region”, *Daedalus*, vol. 103, no. 2, Spring 1974, n. 25, p. 68.

²⁵ “El Caribe...”, p. 62.

tan con frecuencia.²⁶ El ensayo puede valorarse tanto más por ser uno tan *localizado* en su contexto temporal e intelectual.²⁷ En *La isla que se repite*, Benítez Rojo empleó “El Caribe...” como parte de su marco conceptual, por tratarse de “un ensayo que ha llegado a ser un texto clásico en la bibliografía sobre el Caribe”, particularmente por su carácter “articulador”; las coordenadas con que define al Caribe son muy similares a las que identificó Mintz.²⁸ Stephan Palmié lo calificó como un análisis “magisterial y aun eminentemente pertinente del Caribe como área socio-cultural”²⁹; David Scott considera que es “un ensayo clásico” y “definitivo”.³⁰ Las observaciones de

²⁶ Karla Slocum y Deborah Thomas comienzan su revisión de los estudios del Caribe con una referencia a “El Caribe...” y lo describen como “frecuentemente citado” (*oft-cited*). Según las autoras, el eje del ensayo de Mintz es que “características sociológicas, y no tradiciones culturales, tipifican y unen el área”. “Rethinking Global and Area Studies: Insights from Caribbeanist Anthropology”, *American Anthropologist*, vol. 105, no.3, 2003. p. 554.

²⁷ “Can we then begin to discern a region, held together by international imperialism, by cultural traditions, by the history of slavery and of Africa, all operative in spite of the frantic scurrying about I have described? If so, what sort of a region is it? *I tried to specify its distinctive regional character long ago (Mintz, 1966), and I shall not return to that outworn attempt here*”. Mintz, “The Localization of Anthropological Practice: From Area Studies to Transnationalism,” *Critique of Anthropology*, vol. 18, no. 2, 1998, pp. 117-133, énfasis suplido. Sin embargo, al proponer Mintz el ejercicio de definir el Caribe como región, todavía tres décadas después el único trabajo que cita es el artículo de 1966.

²⁸ Benítez Rojo, *La isla que se repite*, p. 56. Esta obra fue traducida en inglés como *The Repeating Island: the Caribbean and the Postmodern Perspective*. Durham, Duke University Press, 1992. Alcanzó un éxito inusitado como texto sobre el Caribe y se convirtió en una referencia canónica en los estudios del Caribe. En ella se patentiza un choque entre el concepto de maquinaria y la perspectiva de caos.

²⁹ Stephan Palmié, “Creolization and its Discontents,” *Annual Review of Anthropology*, vol. 35, 2006, p. 438.

³⁰ David Scott, “Modernity that Predated the Modern: Sidney Mintz’s Caribbean”, *History Workshop Journal*, vol. 58, no. 1, 2004, pp. 191-210. Aun autores que discrepan de elementos importantes del artículo, como lo es la definición geográfica-histórica de la región, reconocen su valía intelectual. Una estudiosa de Yucatán considera “The Caribbean as a Socio-cultural Area” como “un trabajo fundacional”, si bien Mintz “decididamente rechaza la posibilidad de un Caribe continental”. Margaret Shrimpton Masson, “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán.” *Memorias. Revista*

Michel-Rolph Trouillot en cuanto a la estructura del artículo son particularmente acertadas.³¹ Señaló Trouillot:

Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, vol. 11, núm. 25, enero-abril, 2015, pp. 178-208, consultado 20 de marzo de 2016, <http://www.redalyc.org/pdf/855/85536228008.pdf>. De modo similar, Juan Duchesne Winter lo llama un “ya clásico ensayo” aunque considera, como Masson, que es erróneo excluir al litoral continental del Mar Caribe (véase *infra*). “Caribe interior excéntrico: un asomo a un espacio wayuu”, *Aguaita*, vol. 24, diciembre 2012, pp. 100-109, consultado 21 de marzo de 2016, http://occ.dspace.escire.net/bitstream/11223/82/1/AGUAITA_249ag.100.pdf.

“El Caribe” y “la región del Caribe”, como toda conceptualización de una región, a la vez que denota un espacio sociohistórico es también una construcción mental histórica múltiple, cuyas dimensiones culturales o ideológicas no se pueden separar del todo de las perspectivas más materiales sobre ese espacio. Antonio Gaztambide Géigel, “La invención del Caribe a partir de 1898”, en *Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*. [1997] Río Piedras, Ediciones Callejón, 2006. Ciertamente, sin las dimensiones culturales cualquier noción de región queda, en algún sentido, trunca. Palmié reconoce la importancia y vigencia de “El Caribe...”, pero igualmente señala que Mimi Sheller “may have a point when she argues for a view of the Caribbean as a category integrated more by long histories of Western thought and social practice (including the legalities of colonial slavery, the consumption of Caribbean products, and forms of exoticistic desire that became attached to ideas about the region) than by any realities on Antillean grounds”. Palmié, *op. cit.*, p. 438. Palmié se refiere a Sheller, *Consuming the Caribbean*. London, Routledge, 2003. Sin embargo, no está claro cómo se entendería el pensamiento y la práctica social de Occidente con relación al Caribe sin estudiar detalladamente las “realidades sobre el terreno antillano” (“realities on Antillean grounds”). Como señala Mintz, el Caribe “is not only a certain congeries of places lumped together by certain ways of thinking –for of course it is that too– but also a region because it was subjected to certain *common forces* and *like processes* originating in the capitalist West”, Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...”, p. 127 (primer énfasis suplido aquí; los otros aparecen en el original).

³¹ Michel-Rolph Trouillot cita como referencias para ese pasaje a “The Caribbean...”, “Toward an Afro-American History” (1971), “The Caribbean Region” (1974) y, de modo general, a Mintz y Price, *Caribbean Contours*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1986. A esta secuencia acertada podrían añadirse dos textos del exacto principio y final de la trayectoria de publicación de Mintz: la conclusión de *The People of Puerto Rico*, de la cual fue coautor con Eric Wolf, y el último capítulo de *Ancient Colonies* donde aborda las afinidades y diferencias entre Puerto Rico, Haití y Jamaica y en general entre el Caribe hispano y no hispano. Sobre el concepto de Wittgenstein de *family resemblance* (“semejanzas familiares”), véase sus *Investigaciones filosóficas*,

Neither a laundry list of necessary particulars or a covert reference to an immanent essence, it is doubly open. First, it ties the Caribbean to the rest of the world, notably to the continental Americas, and to Europe and Africa, by way of the Atlantic. Second, it does not superimpose homogeneity upon its internal units but views Caribbean territories along a multidimensional continuum informed by history. Colonial domination, African substrata, ecological limits, forms of labor extraction, cultural and ideological ambiance, and now US domination intermix in this scheme, which I read as an exemplar of “family resemblance” à la Wittgenstein.³²

“EL CARIBE COMO ÁREA SOCIOCULTURAL” EN LA OBRA DE MINTZ

En el contexto de la obra de Mintz, “El Caribe como área socio-cultural” tiene una importancia singular. Se trata

secs. 65-71. México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Autónoma de México; Barcelona, Editorial Crítica, 1988. Wittgenstein desarrolla el concepto de “semejanzas familiares” con relación a los juegos, para proponer que en el lenguaje, como en los juegos, existen características en común pero ninguna característica se encuentra en todos. Mintz proponía, en efecto, un corolario: pueden diseñarse conceptos (o “juegos”), p. ej. el área sociocultural del Caribe, que posean toda una serie de características que se encuentren en diversos entes afines (en este caso, otras áreas socioculturales); sin embargo, solo en una de ellas se encuentran todas. Traducido como “semejanzas familiares”, el concepto adquiere un matiz doblemente interesante que se aproximaría a *familiar resemblances* en inglés. “Sin duda, sería correcto decir que cada una de las características señaladas en la siguiente presentación aplica también a cualquier otra sociedad o región no caribeña. Sin embargo, cualquier utilidad que posea esta clasificación no depende de ninguno de los rasgos definitorios en específico, sino de su importancia conjunta para la historia social del Caribe.” (Mintz, “El Caribe...”, p. 65) Para la cita original, véase Mintz, “The Caribbean...”, p. 914. La perspectiva de “semejanzas familiares” de Wittgenstein forma parte de una crítica al pensamiento esencialista y otras formas de idealismo que han caracterizado gran parte del pensamiento filosófico europeo. Wittgenstein no cuestionaba, por supuesto, el uso de todo concepto –posición que algunos le han adjudicado– sino un uso acrítico que cosifique el lenguaje, que confunda la palabra con el concepto mismo, y que pretenda que los conceptos tienen una estructura estable integrada por elementos fijos.

³² Michel-Rolph Trouillot, “The Caribbean Region: An Open Frontier in Anthropological Theory”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, 1992, p. 35.

del primer intento de Mintz de presentar una caracterización general y sistemática de la región del Caribe como espacio de una occidentalización precoz y específica “a su manera”, como diría Benítez Rojo.³³ En ese marco, Mintz presenta una enumeración taxativa y audaz de nueve criterios definitorios. Se trata de atributos ecológicos, históricos, sociológicos y antropológicos (menos de este último tipo que de los primeros tres) que, presentados en una secuencia significativa, demarcan un amplio territorio de discusión. A continuación resumo los criterios, que se discutirán en detalle más adelante:

- (1) una ecología de tierras bajas, subtropical e insular;
- (2) el exterminio rápido de la población nativa;
- (3) la temprana definición de las islas como una esfera del capitalismo agrario ultramarino europeo basado principalmente en la caña de azúcar, esclavos africanos y el sistema de plantación;
- (4) el desarrollo correlativo de estructuras sociales insulares donde la organización comunitaria local internamente diferenciada fue escasa y las agrupaciones nacionales de clase usualmente asumieron una estructura bipolar;
- (5) la interacción continua entre las plantaciones y la agricultura campesina a pequeña escala;
- (6) la sucesiva introducción masiva de nuevas poblaciones en los sectores más bajos de las estructuras sociales insulares
- (7) la ausencia prevalente de una ideología de identidad nacional

³³ Benítez Rojo, *La isla que se repite...* pp. 25, 37.

- (8) la persistencia del colonialismo, y del ambiente colonial, por más tiempo que en cualquier otra área fuera del occidente europeo;
- (9) un elevado grado de individuación –particularmente económica– como un aspecto de la organización social.

Mintz reconoce que se trata de atributos que se pueden encontrar en otras partes del mundo, y eso sería así ante todo en sociedades coloniales ubicadas en zonas tropicales y subtropicales. Sin embargo, defiende su taxonomía planteando que la totalidad de los nueve criterios solo pueden aplicarse en una región del planeta, el Caribe, y específicamente al archipiélago de islas.³⁴

“El Caribe como área socio-cultural” forma parte de una extraordinaria serie de *framing essays* de Mintz, como bien los llama Charles Carnegie (ensayos “marco” o “ensayos programáticos”), sobre diversos temas amplios (el azúcar en el Caribe, la cultura afroamericana, la historia social haitiana, etc.).³⁵ Mintz emplea una frase más específica para describir este género de textos: “general articles dealing analytically with the Caribbean region as a totality”.³⁶

Entre estos, se encuentran tres artículos principales: “Caribbean Society”, para el *International Encyclopedia of the Social Sciences* (1968);³⁷ “The Caribbean Region” (1974), en la revista *Daedalus* (luego reeditado en una compilación)³⁸ y “En-

³⁴ Dos décadas después, la enumeración de criterios o coordenadas que ofreció Benítez Rojo en *La isla que se repite* es muy similar, y no por coincidencia: “conquista europea, desaparición o repliegue del aborigen, esclavitud africana, economía de plantación, inmigraciones de asiáticos, rígida y prolongada dominación colonial”. *La isla que se repite*, p. 50.

³⁵ Charles V. Carnegie, “The Anthropology of Ourselves: An Interview with Sidney W. Mintz,” *Small Axe*, vol. 10, no. 1, 2006, pp. 106-179.

³⁶ Sidney W. Mintz, “The Caribbean Region”, *Daedalus*, vol. 103, no. 2, Spring 1974, p. 68, n. 25.

³⁷ Traducido al español bajo el título “Caribe, sociedad en el”, en *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, Aguilar, 1974.

³⁸ Mintz, “The Caribbean Region...”, pp. 45-71; también en Mintz (ed.), *Slavery, Colonialism, and Racism*. New York, W.W. Norton, 1974, pp. 45-71.

during Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as *Oikoumenê*" (1996), publicado en el *Journal of the Royal Anthropological Institute* (1996).³⁹ Aparte de los artículos sobre el Caribe como región, son también de carácter general los prólogos a *Sugar and Society in the Caribbean*, de Ramiro Guerra y Sánchez (1963) sobre la historia azucarera de Cuba y el Caribe hispano y *The Haitian People*, de James Leyburn (1966), sobre la historia cultural de Haití. Como propuestas acerca de la cultura afroamericana en conjunto, son fundamentales los prólogos a *Afro-American Anthropology*, de Norman Whitten y John Szwed (1970) y a *The Myth of the Negro Past*, de Melville Herskovits (1990).⁴⁰ También son pertinentes a la perspectiva de Mintz sobre el Caribe sus trabajos acerca de la inserción del Caribe en el capitalismo atlántico y sus comparaciones entre el Caribe hispanoparlante y el angloparlante.⁴¹ En conjunto, la secuela de *framing essays* en la obra de Mintz y su variedad temática es impresionante. Se trata de artículos de revista y de enciclopedia, reseñas de libros, prólogos a libros de otros autores o a compilaciones editadas por él, ponencias publicadas e inéditas, etc.

Evidentemente, Mintz prefería trabajar sus ideas y propuestas en estos *framing essays* más que en tratados que fundamentaran su argumento al detalle, como el libro del cual se suponía que formara parte "El Caribe...".

³⁹ "Enduring Substances, Trying Theories..." fue originalmente la conferencia Huxley Memorial de 1994 ante el Royal Anthropological Institute, Londres.

⁴⁰ "Foreword", *Sugar and Society in the Caribbean: An Economic History of Cuban Agriculture*. New Haven, Yale University Press, 1964; Introducción a James Leyburn, *The Haitian People*. New Haven, Yale University Press, 1966; "Foreword", Norman E. Whitten y John F. Szwed (eds.), *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives on Theory and Research*. New York, Free Press, 1970, pp. 1-15; Introducción a Melville Herskovits, *The Myth of the Negro Past*. Boston, Beacon Press, 1990 [1941]. La introducción de Mintz a *Afro-American Anthropology* apareció de forma revisada bajo el título "Afro Caribbean: An Introduction", en su libro *Caribbean Transformations*. New York, Columbia University Press, 1990, cap. I, pp. 1-42.

⁴¹ Por ejemplo, "On the Concept of a Third World," *Dialectical Anthropology*, vol. 1, no. 4, 1976, pp. 377-82; "On the So-called World System: Local Initiative and Local Response," *Dialectical Anthropology*, vol. 2, no. 4, 1977, pp. 253-70.



Mintz en el mercado de Fonds des Nègres, Haití, 1958.
Colección privada de Sidney y Jacqueline Mintz.

Según Trouillot, Mintz no veía a la teoría como un campo aparte de sus pesquisas histórico-etnográficas, sino que presentaba su teoría y aun metateoría de un modo no convencional.

Lamentablemente, muchos de los conceptos metateóricos que Mintz extrae del Caribe y que le sirven tan bien en el estudio del complejo plantación-campesinado están ocultos en más de cien publicaciones, la mayoría de las cuales yacen fuera de líneas disciplinarias. Él rara vez empaca la teoría para un consumo inmediato [*He rarely packages theory for immediate consumption*].⁴²

⁴² Trouillot, “The Caribbean Region...”. En vez de “Lamentablemente” al principio de la cita, podría ser más exacto decir “Para bien o para mal”. Puede ser imposible separar a un lado el modo de exposición poco unitario que adoptó Mintz y al otro las fortalezas de su contenido. Trouillot cita como contraejemplos donde Mintz aborda teoría: “A Note on the Definition of Peasantries”, *Journal of Peasant Studies*, 1, 1973, pp. 91-106; “The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness”, *Journal of Peasant Studies*, vol. 1, no. 3, 1974, pp. 291-325; y *Sweetness and Power...*, traducido como *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México, Siglo XXI, 1996. El punto de Trouillot es válido, sin embargo, en el sentido de que la historicidad de los planteamientos de Mintz ha fa-

Michel Baud se equivoca cuando escribe que Mintz “nunca fue un teórico”. Baud matiza su planteamiento para señalar que Mintz “estaba más interesado en un análisis contextual e inmerso (*embedded*) dirigido a entender las complejidades históricas de las sociedades caribeñas”.⁴³ La pregunta, por supuesto, es si ese tipo de análisis no es también teoría, incluso del tipo que puede ser más fecundo en generar nuevas posibilidades conceptuales. En cambio, Mintz escribió poco para la prensa, a diferencia de otro gran caribeñista, Gordon K. Lewis, que dejó, aparte de sus libros, una estela de artículos y columnas de opinión dispersas a través de la prensa del Caribe angloparlante y Puerto Rico.⁴⁴

“El Caribe...” ocupa un lugar estratégico entre el Mintz joven que enfocaba las relaciones agrarias caribeñas y un Mintz maduro que incorporaba más la cultura y los contextos atlánticos y globales. En ese sentido, la perspectiva de Mintz cruzó a Fernando Ortiz y Ramiro Guerra y Sánchez con C. L. R. James y Eric Williams... Ese cruce fue importante para la evolución de la perspectiva caribeña de Mintz, aunque desde un principio todos los temas estuvieron presentes en su obra. Visto a más largo plazo, “El Caribe...” se ubica a mitad de camino entre las investigaciones de juventud de Mintz en Puerto Rico en 1948-1949, y sus reflexiones maduras sobre la cultura afroamericana en *The Birth of African-American Culture* (1976/1992) y luego *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History* (1985), su recorrido magistral por la trayectoria atlántica y global del azúcar.⁴⁵

El contexto histórico del ensayo de 1966 es igualmente estratégico. A mediados de los 1960, el Caribe se encontraba

cilitado que se adopten pedazos de los mismos en una dirección u otra y se pierdan de vista los significados más amplios que los animaban.

⁴³ “Mintz was never a theorist. He was more interested in an embedded, contextualized analysis that aimed at understanding the historical complexities of Caribbean societies”. Michel Baud, “Sidney Mintz and Caribbean Studies”, *New West Indian Guide*, vol. 85, núms. 3-4, 2011, p. 260.

⁴⁴ Carmen G. Romero, *Gordon K. Lewis: A Preliminary Step for His ‘Complete Caribbeana’*, consultado 10 de abril de 2016 <http://biblioteca.uprrp.edu/BIB-COL/Caribe/Gordon%20K%20Lewisrev.pdf>.

⁴⁵ Sidney Mintz y Richard Price, *The Birth of African-American Culture*. Boston, Beacon Press, 1992 [1976]; *Sweetness and Power...*, 1985; traducción al castellano *Dulzura y poder...*, 1996; *Caribbean Transformations...*, 1990 [1974].

por un lado entre los polos opuestos de las plantaciones azucareras y un colonialismo antiguo y, por otro, la Revolución Cubana y la descolonización, proyectos de industrialización, turismo y emigración masiva. El artículo que no logró convertirse en libro, en torno al Caribe que Mintz había conocido e investigado por casi dos décadas se transformaba ante sus ojos. Sin embargo, él develó los procesos de un Caribe que en su historia han tenido y tienen mayor alcance.

Llaman la atención los grandes temas que Mintz identifica como centrales para el análisis sociocultural del Caribe, y cómo los hilvana: la geografía física y la ecología, las diferencias sociales profundas, el legado de las plantaciones esclavistas y el colonialismo, la importancia de las inmigraciones, las diferencias entre el Caribe y las Américas continentales. “El Caribe...” tiene una importancia especial para el Caribe hispano ya que ubica a esta subregión decididamente como parte del Caribe, a la vez que reconoce su especificidad histórica. Como se verá, la especificidad del Caribe hispano es un tema importante del ensayo, a la vez que el mismo apunta reiteradamente a los lazos comunes entre el Caribe hispano y el Caribe en conjunto.

Con relación a Puerto Rico, cabe señalar que “El Caribe...” es coetáneo con el informe que preparó Mintz para la Comisión de Status de Puerto Rico, “Puerto Rico: An Essay in the Definition of a National Culture” (1966).⁴⁶ Como indicamos en este número, pp. 25-26, ese artículo fue controversial en Puerto Rico porque se interpretó que negaba la existencia de una identidad nacional puertorriqueña. También es pertinente en este sentido su artículo del año siguiente titulado “Caribbean Nationhood in Anthropological Perspective” (1967).⁴⁷

Como ejercicio metodológico, “El Caribe...” ejemplifica las mejores aspiraciones –y, desde la perspectiva de medio siglo después– las limitaciones de los “estudios de área” (*area studies*) que dominaron las ciencias sociales norteamericanas en la posguerra y

⁴⁶ También de 1966, véase el prólogo de Mintz a Leyburn, *The Haitian People*. New Haven, Yale University Press, 1966.

⁴⁷ “Caribbean Nationhood in Anthropological Perspective”, en Gordon Lewis, Sybil Farrell, Thomas G. Mathews (eds.), *Caribbean Integration Paper: Papers on Social Political and Economic Integration*. Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, 1967.

hasta el desarrollo de los estudios globales (*global studies*), a partir de la década de 1990.⁴⁸ En el contexto de los *area studies*, la construcción de “modelos” del Caribe fue una tendencia conspicua.⁴⁹

Los estudios de área han sido criticados por su énfasis a veces exagerado en el espacio geográfico y en unas supuestas características regionales muchas veces esencializadas. James Clifford incluso considera a la “región” como un artificio occidental que puede nublar tanto (o más) de lo que revela.⁵⁰ La lluvia de fondos federales que descendió sobre los estudios de área en la posguerra, y la agenda política anticomunista y/o imperialista que los animaba, contribuyó a que se produjeran muchos trabajos intelectuales deficientes.⁵¹ Según Mintz, “Area studies encouraged, willy nilly, a good deal of bad research –not so much insidious, I suspect, as pedestrian”.⁵²

El cuestionamiento a los enfoques regionales no debe, sin embargo, conducir directamente a un rechazo:

⁴⁸ Sobre los estudios de área y el Caribe, véanse Deborah Thomas y Karla Slocum. “Caribbean Studies, Anthropology, and US Academic Realignment”, *Souls*, vol. 10, no. 2, 2008, pp. 123-137; de las mismas autoras, “Rethinking Global and Area Studies...” pp. 553-565; Harvey Neptune, “The Lost New World of Caribbean Studies: Recalling an Un-American Puerto Rico Project”, *Small Axe*, vol. 17, no. 2, 2013, pp. 172-185. Sobre los estudios de área en general, véase Masao Miyoshi y Harry D. Harootunian, *Learning Places: The Afterlives of Area Studies (Asia-Pacific: Culture, Politics, and Society)*. Duke University Press, 2002; David L. Szanton, *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*. Berkeley, University of California Press, 2004; David H. Price, *Anthropological Intelligence: The Deployment and Neglect of American Anthropology in the Second World War*. Durham, Duke University Press, 2008; Ariel I. Ahram, “The Theory and Method of Comparative Area Studies”, *Qualitative Research*, vol. 11, no. 1, 2011, pp. 69-90.

⁴⁹ Slocum y Thomas señalan el interés que existió en los estudios del Caribe entre los años 1960 y principios de los 1970 en la creación de “modelos de las sociedades del Caribe” marcados por una preocupación por la integración social (o ausencia de la misma), ante el trasfondo histórico de la producción esclavista de plantaciones, sobre todo en el Caribe anglófono.” Slocum y Thomas, “Rethinking Global and Area Studies...”, p. 555.

⁵⁰ James Clifford, “Diasporas”, *Cultural Anthropology*, vol. 9, no. 3, 1994, p. 303.

⁵¹ James D. Sidaway, “Geography, Globalization, and the Problematic of Area Studies”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 103, no. 4, 2013, pp. 984-1002; John Watkins, “The New Mediterranean Studies: A Mediator Between Area Studies and Global Studies,” *Mediterranean Studies*, vol. 21, no. 2, 2013, pp. 149-154.

⁵² Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...”, p. 129.

I think it would be risky to forsake too precipitately the tools with we think, even as we acknowledge (was this really hidden?) that we do think *with* them [...] [R]ejecting a regional conception of things because regions are a creature of Western thought, essentializing and localizing, cannot by itself be very useful analytically, either.⁵³

Como sugieren Deborah Slocum y Karla Thomas, resulta más productivo interrogarse sobre los nexos entre los espacios más locales de los estudios de área y los espacios de la globalización. Tratándose del Caribe, cuyos orígenes mismos en el espacio atlántico remiten a la globalización (“the Caribbean has always been globally oriented”), este ejercicio es particularmente iluminador.⁵⁴

Mintz entendía que las construcciones regionales de los estudios de área tenían su utilidad, siempre que no se pretendiera que esos modelos sustituyeran a la realidad misma. Según Mintz, si bien los procesos transnacionales existen, y siempre han existido, los conceptos como “región” (“the apparently outworn idea of a region”),⁵⁵ “área” (que no es más que un sinónimo de “región”) y “comunidad” y “sociedad” siguen siendo indispensables; es en esos espacios más locales “donde la gente crea las especificidades de su experiencia”.⁵⁶ Lo mejor de los estudios de área “can serve as a basis upon which to identify research problems that are culturally specific, and that deal with particular historical traditions”.⁵⁷ De modo similar, Trouillot entendía que el gran acierto de los estudios de área fue “estimular conversaciones transdisciplinarias sobre regiones particulares del mundo, en algunos casos por primera

⁵³ Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...”, p. 119 (énfasis suplido) y 130.

⁵⁴ Slocum y Thomas, “Rethinking Global and Area Studies...”, p. 553.

⁵⁵ Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...”, p. 124.

⁵⁶ Slocum y Thomas, “Rethinking Global and Area Studies...”, p. 553; véase Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...” y Trouillot, “Between the Cracks”, *Cross Currents in Culture, Power, and History: A Newsletter of the Institute for Global Studies, Power, and History, Johns Hopkins University*, vol. 4, no. 2 (1997). Tuvo dirección <http://sites.jhu.edu/igs/Crosscurrents/Trouillot.pdf> pero ya no estaba disponible en 2016. Véase https://catalyst.library.jhu.edu/catalog/bib_1919941, accedida 20 de abril de 2016.

⁵⁷ Mintz, “The Localization of Anthropological Practice...”, p. 131.

vez; y ayudaron a elucidar la importancia de relacionar los estudios de Occidente con otras partes del mundo”.⁵⁸

“El Caribe...” ejemplifica una manera de utilizar la óptica de los *area studies* de forma ágil, efectiva y con las miras puestas en procesos globales. El entrelíneas del ensayo ofrece una mirada crítica hacia los propios *area studies*, según configurados en la década de los 1960. Como bien señaló Trouillot, el ensayo de Mintz fue “una de las conceptualizaciones más sofisticadas de un área sociocultural en la literatura antropológica.”⁵⁹ y uno de los resultados más notables de la época que algunos consideran los mejores años de los estudios del Caribe, con la fuerza (y debilidad) que le daba el fundamentarse ante todo en académicos provenientes de fuera de la región.⁶⁰ Esta época pronto quedó desplazada por una escuela principalmente caribeña de pensamiento sociohistórico, el *Plantation School*, marcada por el activismo político anti imperialista en varios de los países recién independizados del Caribe anglófono.⁶¹ A la vez que reafirmaba la producción intelectual caribeña, el *Plantation School* acogió muchos de los planteamientos de Wagley (sobre todo, en “Plantation America”) y Mintz.⁶²

La traducción de “The Caribbean as a Socio-Cultural Area” pone sobre el tapete la importancia de conocer un Sidney Mintz que va más allá del que ya nos resulta familiar en

⁵⁸ Slocum y Thomas, “Rethinking Global and Area Studies...”, p. 553; véase Trouillot, “Between the Cracks...”

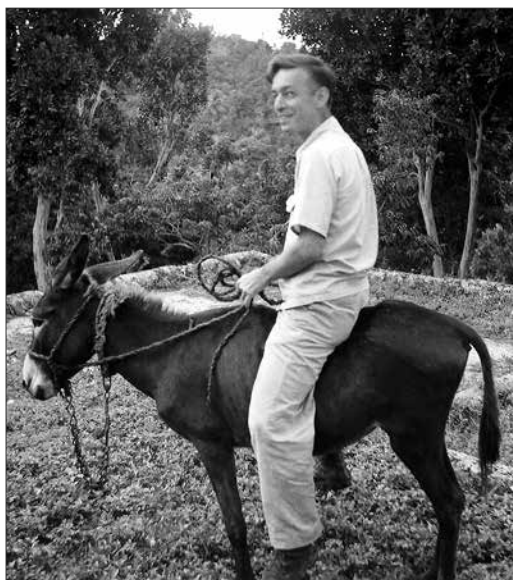
⁵⁹ Trouillot, “The Caribbean Region...”, p. 35. Véase de Mintz, “The Localization of Anthropological Practice”. Una fortaleza de “The Caribbean...” es cómo capta una noción del Caribe, aunque conceptualizada como un área específica del globo, “simultáneamente se ha comprendido como un espacio integrado por y cartografiado a través de conexiones globales”. Slocum y Thomas, “Rethinking Global and Area Studies”, p. 555.

⁶⁰ Margaret Mead y Ruth Leah Bunzel (eds.), *The Golden Age of American Anthropology*. New York, George Braziller, 1960.

⁶¹ Best, “Outlines of a Model...”; George Beckford, *Persistent Poverty; Underdevelopment in Plantation Economies of the Third World*. New York, Oxford University Press, 1972; Riva Berleant-Schiller, “Plantation Society and the Caribbean Present (1): History, Anthropology”, *Plantation Society in the Americas*, vol. 1, no. 3, 1981, pp. 387-409.

⁶² “[A]s is obvious from the references, I owe much to the plantation studies of Edgar Thompson, Sidney Mintz, and Charles Wagley”. Beckford, *op. cit.*, p. xix. También sobre Mintz (y Mintz y Wolf) en *Persistent Poverty*, véanse, entre otras, las pp. 7, 22 y 33.

Puerto Rico. La voluminosa obra de Mintz se estudia en Puerto Rico fundamentalmente por *Taso*; algunos lo recuerdan por su intervención ante la Comisión de Status en 1966. Sirva esta traducción para que conozcamos mejor el tema que ha ocupado la mayor parte de la trayectoria intelectual de Mintz: la región del Caribe, vista como un espacio integral con historia propia a la vez que involucrado en los procesos de modernización más precoces y violentos en la historia del planeta. Con retraso de décadas pero más oportuna que nunca, esta traducción se publica justamente cuando un Puerto Rico sumido en crisis busca nuevos derroteros económicos y políticos de provecho común en su entorno regional ineludible. Desde otro espacio temporal, creo que Sid estaría de acuerdo.



Mintz montado en una mula, Jamaica, 1952. Colección privada de Sidney y Jacqueline Mintz.

Recibido: 11 de abril de 2016

Revisado: 29 de junio de 2016

Aceptado: 30 de agosto de 2016

Abstract - “The Caribbean as a Socio-Cultural Area”: To Think Our Caribbean

This preliminary essay introduces the Spanish translation of “The Caribbean as a Socio-cultural Area”, a major article by Sidney W. Mintz published a half-century ago. In “The Caribbean...”, Mintz questions the usual emphasis on the cultural (linguistic, political, racial and religious) diversity of the Caribbean. He conceptualizes culture itself as a historical process and the Caribbean as a distinct societal or sociocultural area with a history of its own vis a vis the continental Americas. An important dimension of the Caribbean is its trajectory as an old colonial region that is also an integral part of the history of the West, and which underwent an early modernity that resulted in historic backwardness. Mintz concludes that the Caribbean has been a cornerstone of the very configuration of the West, a key to the rise of global capitalism, and a hothouse of modernity. “The Caribbean ...” is not as well-known as it should be, in contrast with the importance that many scholars attach to the article.

Keywords: *Sidney Mintz, Caribbean, capitalism, area studies, culture*

Juan A. Giusti Cordero es Catedrático en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Posee un doctorado en Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton y un J.D. de la Facultad de Derecho de la Universidad de Puerto Rico. Ha escrito extensamente sobre la historia social, legal y ambiental de Puerto Rico y el Caribe. Es coeditor de *Sugarlandia Revisited: Sugar and Colonialism in Asia and the Americas, 1800-1940* (2007) y de *Sociedad y cultura contemporáneas: Introducción a las ciencias sociales* (2016). Sus áreas de interés incluyen la historia social del Caribe, las dinámicas raza-clase-cultura, la historia del azúcar en la economía mundial y las regiones históricas intranacionales. Por tres décadas, el profesor Giusti Cordero ha participado en la defensa de los derechos de propiedad consuetudinarios de las comunidades negras de Piñones (Loíza), las cuales han estado sujetas a intensas presiones de parte de complejos residenciales-turísticos. Entre 2004 y 2011 dirigió el Centro de Acción Urbana, Comunitaria y Empresarial (CAUCE), adscrito al Recinto de Río Piedras. En la actualidad coordina el Archivo de Ciencias Sociales y el Caribe (Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales) donde se encuentra la Colección Sidney W. Mintz.